



Foto Pakol

PUEBLOS DE LA SIERRA (GOÑI).

Pueblos de la Sierra (Goñi)

Ibero es uno de los históricos pueblos de la cuenca de Pamplona, al que rodean los ya caudalosos Arakil y Arga, que al unirse en aquel lugar acrecientan su carrera hacia el Ebro. Echarri-Aranaz, también navarro pero más vasco en su paisaje, destaca en Buranda sobre un grandioso telón de fondo verde: su inmensa riqueza forestal.

Unir Echarri-Aranaz con Ibero es una travesía montañera, es realizar una marcha que completa toda una jornada entera, coronando las hermosas cimas de las sierras de Andía y Sarbil y conociendo los pacíficos pueblos serranos, cuya monotonía es tan aguda que basta para romperla el silencioso paso de tres excursionistas.

Bajando de Treku, a cuya cumbre dan un aspecto numantino las ruinas de un importante poblado pastoril, arribamos a Goñi, ese lugar que Navarro Villoslada eligió para su «Amaya».

Una decena de casas se agrupan en torno a la iglesia, cuya cubierta de losas grises brilla al sol otoñal. Junto a ella, un monolito esculpido nos recuerda que «según la leyenda, en aquel lugar existió la casa solar de Teodosio de Goñi, primer caudillo de los vascos».

La grandiosidad de la sierra Andía que terminamos de atravesar y esta inscripción nos llevan a siglos lejanos donde quedaron enterrados los mejores episodios de una raza... Una gran lápida de mármol que encontramos en la fachada de una casa cercana nos vuelve a la realidad. En ella se conmemora la llegada del primer automóvil a Goñi —«con gran alegría del vecindario», dice— un día de junio de 1927. Cita el nombre del conductor y hasta la matrícula del vehículo motorizado que ya ¡sin más! quedará escrito en las blancas páginas de la historia de un rincón vasco que, sin duda, tanto pudo escribir.

He aquí cómo hemos hallado en Goñi dos piedras que tan distintamente nos hablan: un tosco hito que quiere volver al misterioso pasado de nuestro pueblo y una placa marmórea que pretende avanzar hacia el también ignorado futuro...

Esas inscripciones y el silencio de Goñi invitan a meditar. Pero no podemos detenernos; tenemos que continuar la marcha. Porque allá lejos nos esperan los pueblos de Aizpun y Azanza, bajo la alargada loma de Sarbil que señala el final de la montaña navarra y el epílogo de una excursión que daremos por terminada en el puente de Ibero, tan cargado de escenas guerrilleras.